

Discurso pronunciado en el saludo con motivo de año nuevo a los miembros del Partido Revolucionario Institucional.

7 de enero de 1992.

**S**aludo con afecto al Partido que gobierna Zacatecas; a la organización política que ha tenido la responsabilidad de ejercer el poder en la Entidad y encauzarla por el sendero del progreso, las libertades, el avance en el cumplimiento de las reivindicaciones sociales fundamentales y la convivencia civilizada en el marco de los principios democráticos.

Los aquí y ahora congregados pertenecemos a una corriente histórica. La militancia y actividad de cada uno de nosotros está al servicio de las causas vigentes del movimiento político que está en favor de una nación enteramente nuestra; de una sociedad en ascenso permanente; de un pueblo libre, digno y dueño de su destino.

Somos integrantes conscientes y comprometidos de las filas civiles que luchan por hacer realidad a plenitud los objetivos de la Revolución Mexicana. Una revolución social robusta, vigente y aún en marcha; firme en sus principios y flexible en sus estrategias; una revolución que al transformar se transforma; que no vive del ayer, ni se petrifica en mitos y tabúes; que no cree en soluciones eternas ni en nostalgias ideológicas que con realismo reconoce avances y desafíos, logros e insuficiencias y que su acción vigorosa es sensible a las circunstancias cambiantes de la sociedad y al dinamismo de las demandas populares.

Este Partido ha gobernado a nuestro Estado por más de seis décadas. No han sido proyectos individuales los que se han impulsado desde el poder, sino aquellos diseñados y demandados por el pueblo para avanzar, según cada circunstancia, en el gran proyecto histórico que enarbola el Partido de la Revolución Mexicana.

El hilo conductor que a través del tiempo ha dado estabilidad política, avance social y progreso ininterrumpido a Zacatecas ha sido el PRI, no los individuos, y menos los grupos, sino la institución política.

La fuerza la ha tenido, la tiene y la tendrá la institución representante de una corriente histórica que cuenta con el consenso mayoritario de la población. Dirigentes, líderes y gobernantes pasamos; lo que permanece es el movimiento político y su organización institucional.

La fuerza reside en la alianza de clases populares que se aglutinan en nuestro Partido, en su esencia pluriclasista, en la fidelidad a las causas del pueblo, en su vocación democrática y su compromiso nacionalista. No somos una organización de grupos inconexos, ni de caudillos ocasionales, ni de liderazgos iluminados.

Somos un partido de alianzas populares, con proyecto histórico y vida orgánica institucional. Democracia y Justicia Social son nuestra divisa, nuestro compromiso de trabajo y nuestras proclamas en la lucha política.

Durante los últimos cinco años nos ha correspondido la ardua y delicada tarea de encabezar un esfuerzo conjunto de los zacatecanos encaminado a avanzar hacia la realización de los

objetivos del programa revolucionario en Zacatecas.

Hemos procurado darle continuidad a todos los esfuerzos y logros alcanzados durante más de sesenta años. Estamos agregando un eslabón más a la cadena de realizaciones que a través de todo este tiempo se han conseguido con la gestión responsable de los gobiernos y el tesón de nuestro pueblo.

Hemos trabajado con intensidad y pasión para que el eslabón que nos ha correspondido colocar sea fuerte, macizo y positivo. Con todo nuestro empeño y capacidad hemos querido que en este periodo, podamos decir con certeza que una vez más, como ha sido en el pasado, también en estos últimos años, el Partido Revolucionario Institucional en el poder, transitoriamente encarnado en mi persona, ha cumplido con su responsabilidad histórica.

Falta para ello recorrer el último tramo del camino, que como todo, lo habremos de transitar juntos, unidos y fuertes.

Estamos dando inicio al año del relevo. Es menester concluir bien para comenzar bien. El relevo habrá de darse en orden, sin detener la marcha y con cabal responsabilidad histórica.

Los Partidos ya se aprestan para participar en tan trascendente proceso. Los organismos electorales y el Gobierno hacemos lo propio en el marco de la ley.

Estoy seguro que mi Partido participará con madurez y entusiasmo, a fin de asegurar que el relevo sea sólo de hombres y no de proyectos, y de esta forma darle continuidad al esfuerzo revolucionario realizado durante décadas en Zacatecas.

Se acercan los tiempos del análisis y las decisiones; lo cual no quiere decir que sean los tiempos de proselitismos arrebatados ni de activismos febriles del "cuarto para las doce".

Se acercan los tiempos en que sea lógico y natural que en la sociedad se analicen y comenten perfiles, trayectorias, inclinaciones y capacidades de ciudadanos prospectos a los cargos de elección que se disputarán en este año. Tiempos de reflexión, cordura, objetividad y auténtico patriotismo, es decir, de anteponer el interés de Zacatecas por encima de ningún otro por legítimo que pudiera parecer. Son tiempos en que debe conjugarse la participación e interés por estos temas, con la disciplina, el orden y la unidad.

Hay que culminar con la tarea sexenal, y para ello, la transición política habrá de ser colofón y al mismo tiempo sólida plataforma de arranque para el siguiente periodo. Culminar satisfactoriamente con esta etapa, significa lograr un proceso político estable, participativo e institucional.

Esta responsabilidad recae fundamentalmente en el Partido, tanto en su dirigencia como en su militancia. Un partido que enarbola un proyecto histórico, sin cobijar simuladamente aspiraciones individuales o de grupos; un partido con estructura y cuadros activos; con capacidad de convocatoria y movilización; con liderazgos institucionales de sólida formación y madurez; un partido con proyecto, no con caudillos; con sentido de la disciplina; comprometido con la democracia pero no con el desorden; con apertura, tolerancia, capacidad concertadora y visión de futuro.

Así es el partido que asegura en nuestro Estado la transición política que esperan los zacatecanos, que exigen estos tiempos y que reclama el futuro de Zacatecas.

Expreso mi confianza y respeto a la dirigencia partidista que encabeza con talento y lealtad Ricardo Monreal Avila y transmito mi saludo fraternal y afectuoso a mi amigo el Presidente del Comité Ejecutivo Nacional, Senador Luis Donald Colosio Murrieta.

Son formidables los tiempos que vive México. Tiempos de retos y cambios acelerados, de ajustes y adecuaciones a las nuevas circunstancias prevalecientes en la sociedad y a las vertiginosas transformaciones que experimenta el mundo.

Los cambios en México no nos arrollan, ni tampoco son forzados por una inercia sin rumbo. Se trata de cambios deliberados e inducidos estratégicamente con el fin de asegurar la permanencia de los principios y la soberanía nacional. Son cambios para fortalecer nuestra unidad no para debilitarla, y menos para propiciar la disgregación. Quien no cambia por sí mismo, lo cambian las fuerzas externas. Nosotros por decisión propia, hemos logrado adecuar estructuras, instituciones, leyes, procedimientos y estrategias y con ello asegurar la permanencia de nuestros objetivos históricos, de nuestros valores entrañables y avanzar con mayor celeridad y eficacia en los propósitos fundamentales de mejoramiento de los niveles de vida de la población, ampliación de las libertades y perfeccionamiento de nuestra democracia.

Las nuevas bases que se han establecido en los últimos años en nuestro país, garantizan la viabilidad nacional en un mundo cada vez más complejo, interdependiente y competitivo.

México es impresionantemente diferente al de hace unos cuantos años. Lo advertimos en la nueva configuración, actitud y dinamismo de la sociedad; en la nueva concepción, tamaño y orientación del Estado; en las nuevas modalidades de relación entre el Estado y la sociedad; en el crecimiento de la economía; la ampliación y modernización del aparato productivo; en la revaloración de México en el contexto internacional; en los nuevos fundamentos jurídicos que transformarán las condiciones del campo; en la voluntad de respeto y defensa de los derechos humanos, en suma, en las nuevas realidades de auténtico avance en las libertades, la democracia y la justicia social en nuestra Patria.

En esta ocasión, como gobernante de Zacatecas y como militante priísta, permítanme expresarle mi admiración, respeto y reconocimiento a quien con el apoyo de su pueblo ha hecho posible todo esto; a nuestro líder; a quien seguimos con convicción y orgullo, el Sr. Presidente de la República, Carlos Salinas de Gortari.

Adelante compañeros de Partido, afrontemos con optimismo y alto sentido de responsabilidad los desafíos del presente y el futuro.

El porvenir de Zacatecas es el compromiso. Culminemos esta etapa satisfactoriamente. La estabilidad de nuestro Estado y por tanto el progreso y bienestar del pueblo dependen, en gran medida, de nuestro proceder.

Reitero mi absoluto respeto a los procesos internos que lleve a cabo el Partido. Permaneceré al margen. Tengo bien claro el límite de mi competencia política y no lo sobrepasaré. Tampoco eludiré absolutamente ninguna responsabilidad propia de mi

mandato constitucional.

Respeto a todos quienes aspiran a sucederme. Estoy profundamente satisfecho de la oportunidad que he tenido de servir a mi Estado. Vivo estos tiempos con gran orgullo y tranquilidad. Camino por los pueblos y las calles de mi tierra con la frente en alto e inocultable alegría. No tengo rencores para nadie sino reconocimientos y gratitudes para todos. Tampoco tengo celos políticos ni nostalgias prematuras. Soy político profesional, orgulloso zacatecano, leal militante priísta y seré gobernador responsable y laborioso hasta el último día.

Deseo fortaleza, unidad y triunfo a mi Partido el Revolucionario Institucional. Tengo una incontenible pasión por Zacatecas y optimismo y certidumbre de su mejor futuro.